
THANK YOU,
WORLD

PARTE II

UMBRAL 11

Gracias, Mundo

He llegado al final de estos umbrales del mismo modo en que he llegado a muchos lugares de mi vida.

No siguiendo un mapa perfecto.

Siguiendo un hilo.

A veces visible.

A veces invisible.

A veces lo bastante fuerte para guiarme.

A veces sutil como un recuerdo.

Cuando empecé este recorrido no estaba construyendo una saga.

No estaba proyectando un sistema.

No estaba tratando de dejar una huella.

Simplemente estaba tratando de entender.

Entender por qué algunas personas siguen viviendo dentro de nosotros.

Entender por qué ciertas experiencias no nos abandonan.

Entender por qué algunas heridas se vuelven enseñanzas.

Entender por qué el tiempo se lleva muchas cosas pero no todas.

Cada umbral que has atravesado narra una parte de esta búsqueda.

No una teoría.

No una filosofía.

Una búsqueda.

Porque la vida nunca me ha entregado verdades definitivas.

Me ha entregado encuentros.

Personas.

Responsabilidades.

Pérdidas.

Viajes.

Enfermedades.

Renacimientos.

Y de cada uno de ellos he tratado de extraer un significado.

No siempre lo he logrado.

Pero he seguido intentándolo.

Con el paso de los años comprendí que LA GENTE QUE SE QUEDÓ no nace de una marca.

No nace de una empresa.

Ni siquiera nace de una familia.

Nace de una pregunta.

¿Cómo puede una vida atravesar épocas, países, culturas y personas sin perder su propia identidad?

La respuesta no la encontré en los resultados.

La encontré en las relaciones.

Porque todo ser humano es el producto de un diálogo.

Nadie se construye solo.

Nadie crece solo.

Nadie se salva solo.

Detrás de cada recorrido existe una multitud invisible.

Y llegado aquí quiero finalmente reconocerla.

Quiero agradecer a todas las personas que han dejado una huella en mi camino.

Las que se han quedado.

Y las que han pasado solo por un tramo del camino.

Las que me han enseñado.

Y las que me han puesto a prueba.

Las que me han amado.

Y las que me han contradicho.

Las que me han dado oportunidades.

Y las que me han enseñado a construírmelas yo mismo.

Agradezco a mi abuelo.

A mi padre.

A mi madre.

Por lo que transmitieron sin necesidad de explicarlo.

Agradezco a mi familia.

Por haber compartido conmigo no solo los días fáciles sino sobre todo los difíciles.

Agradezco a las mujeres que han atravesado mi vida.

Muchas veces vieron antes que yo lo que estaba sucediendo.

Muchas veces me devolvieron una verdad que yo solo no habría logrado ver.

Agradezco a los colegas que conocí a lo largo del recorrido.

Las personas para las que trabajé y las personas que trabajaron conmigo.

Porque todos, de maneras diferentes, me han enseñado algo.

Agradezco a los países que me han acogido.

Las ciudades que me han hospedado.

Las culturas que me han mostrado perspectivas diferentes.

Me han recordado que el mundo es mucho más vasto que nuestras convicciones.

Agradezco a las personas que han sufrido a mi lado.

Porque el dolor compartido enseña lecciones que el éxito no conoce.

Agradezco también a quienes se han ido.

Sus ausencias contribuyeron a formar al hombre que llegué a ser tanto como las presencias.

Agradezco las pruebas.

Las caídas.

Las enfermedades.

Los fracasos.

Los miedos.

Las noches difíciles.

Las preguntas sin respuesta.

Porque cada vez que algo se rompía, algo más auténtico emergía.

Hoy ya no creo que una vida se mida por lo que conquista.

Creo que se mide por lo que transmite.

Por lo que deja en los demás.

Por lo que hace posible.

Por lo que sigue viviendo cuando su autor ya no está en el centro de la escena.

Si me he convertido en lo que soy, no es mérito de una sola decisión.

No es mérito de una sola cualidad.

No es mérito de una sola persona.

Es el resultado de miles de contribuciones.

De encuentros.

De gestos.

De palabras.

De ejemplos.

De presencias.

Esta obra lleva mi nombre.

Pero no me pertenece solo a mí.

Pertenece también a todos aquellos que, consciente o inconscientemente, han dejado una huella a lo largo del camino.

Quizá sea este el significado final de LA GENTE QUE SE QUEDÓ.

No un relato, sino un reconocimiento.

El reconocimiento de que todo ser humano es una construcción colectiva.

Una suma de relaciones.

Una geografía de influencias.

Una memoria en movimiento.

Y si en estas páginas has encontrado algo que te pertenece, entonces esta historia ya no es solo la mía.

Se ha vuelto también un poco tuya.

Por esto no cierro con un adiós.

Cierro con gratitud.

Por todos aquellos que me han ayudado a convertirme en lo que soy.

Por todos aquellos que han caminado a mi lado.

Y por todos aquellos que continuarán el viaje.